

1494

Jerónimo MÜNZER



(Feldkirch, Vozelberg, 1460 ó 1458-1508). Son escasos los datos biográficos de este viajero alemán que, al parecer, murió a la edad de cuarenta y ocho o cincuenta años. Obtuvo el título de doctor en medicina por la Universidad de Pavía y ejerció su profesión en la ciudad de Nuremberg, desde donde volvió a Italia, huyendo de la epidemia de peste de 1484. Los años que permaneció en este último país completarían su formación humanística, adquiriendo conocimientos de geografía y astronomía. Gracias a éstos colaboró en la célebre *Crónica de Nuremberg (Liber Chronicarum)*, de H. Schedel, con un mapa de Alemania, y en la construcción del famoso globo terráqueo del navegante Martín Vehaim, quien le introdujo en la corte portuguesa de don Juan II en 1493 para participar junto a ellos en los grandes descubrimientos marítimos de la época.



En los años de 1494 y 1495, Münzer y sus amigos, que hablaban distintas lenguas, alejándose de la peste, emprenden un largo viaje por Alemania, Suiza, Francia, España y Portugal que luego se publicó con el título de *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemariam*. Por España viajan durante cinco meses, desde el 17 de septiembre de 1494 al 9 de febrero de 1495, realmente poco tiempo para las difíciles condiciones de un viaje en aquellos años, realizado a caballo que alquilaba a los arrieros. Este recorrido fue publicado por L. Pfandl en la *Revue Hispanique*, con el título de *Itinerarium hispanicum*, en 1920. Cuatro años más tarde el académico don Julio Puyol tradujo el texto del latín al castellano y publicó este viaje en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Por todos los estudiosos en el género ha sido considerado “la más importante relación de viaje por España durante la Edad Media”.

Su itinerario por Almería dura cuatro días, del 16 al 20 de octubre de 1494. Comienza por Vera, de la que deja una escueta pero interesante descripción del primitivo poblamiento de la villa antes de bajarse al emplazamiento actual, pasa por Sorbas y Tabernas para llegar por fin a la ciudad de Almería, y sale de nuestra provincia hacia Granada por Fiñana. En la ciudad de Almería permanece dos días en los que, acompañado por dos alemanes, Andrés de Fulda y Juan de Argentina, que en esos años se hallaban en Almería, va recorriendo todo su espacio, dejando una magnífica descripción de cómo era la ciudad de Almería en esos desconocidos años inmediatos a la conquista por los Reyes Católicos y todavía en proceso de repoblación.

El texto se ha recogido de la traducción de García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, publicado en Madrid, por Aguilar, en 1952 (p. 348-350). De entre las varias ediciones que existen del mencionado viaje, citamos *España vista por los extranjeros* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1917-1920) y otra más reciente (1999), llevada a cabo por la Junta de Castilla León en 6 volúmenes (vol. I, p. 305-390).

Representación del Sureste peninsular según aparece en el plano titulado *Hispaniam ac Lusitaniam complectens*, publicado por Mercator (1578), basado, a su vez, en los trabajos de Ptolomeo II.



La costa sur de Hispania frente al litoral norteafricano; en el centro se desarrolla un enfrentamiento entre navíos de ambas orillas. Los reinos de Andalucía y Murcia hacia 1630, según Blaeu, incluido dentro de la obra *Atlas Mayor o Geografía Blaviana*.

ENTRADA EN EL REINO DE GRANADA

Pasamos la frontera de Castilla el día 16 de octubre y entramos en el reino de Granada. Después de una jornada de nueve leguas por una comarca de exuberante vegetación, pero sin agua y des poblada, llegamos a Vera¹, el primer lugar de aquel reino que se encuentra en el camino. En una bella y feraz llanura elevase un monte, en cuya cúspide hay un célebre castillo; en la falda, y rodeada por el monte, está la población, compuesta por unas seiscientas casas; pero como se halla en la frontera, una vez que han sido expulsados los moros, no habitan allí más que cristianos. Por bajo del monte y del pueblo fluyen varias fuentes, con cuya agua se surte el vecindario. La situación de

Vera es realmente deliciosa; dista una media del mar y pasa por ella un río que, no obstante ser pequeño, basta para regar su término, por ser la tierra muy fecunda; pero la mayor parte del pueblo está en ruina porque, al arrojar a los sarracenos, lo destruyeron todo los ejércitos del rey de España.

Salimos de Vera el 17 y empezamos a caminar por montes altos, ásperos y estériles; luego por unos valles, tierra del reino de Granada, y llegamos al pequeño lugar de Sorbas², que está en una elevada montaña a seis leguas de Vera. En él no hay más que moros y por eso, hecha nuestra provisión de agua en un manantial que brota al pie del monte, seguimos adelante a pesar de la hora, que era la del mediodía. Por cierto, que vimos a los moros que en una torre, según su costumbre, rezaban sus oraciones con grandes clamores. Andadas otras cinco leguas entramos, ya muy de noche, en Tabernas, villa también de moros, pues en ella no vive más que un solo cristiano, en cuya casa nos hospedamos.

¹ N.T. En el texto: *Ferra*.

² N.T. En el texto: *Sorbus*.

LA CIUDAD

El 18 de octubre, dos horas antes del alba, montamos a caballo y salimos de Tabernas³. Andadas un par de leguas, nos amaneció en un risueño valle regado por un riachuelo, a cuyas orillas extiéndense frondosas huertas y verdes campos, donde crecen la palmera, el olivo, el almendro, la higuera, haciéndonos la ilusión de que caminábamos por el Paraíso. Vimos un acueducto que lleva a la ciudad copioso caudal de agua, tomado de un manantial que brota a una milla de la población. A medida que nos acercábamos a Almería íbamos contemplando sus bellas huertas, sus murallas, sus baños, sus torres, sus acequias, todo ello hecho al estilo de los moros⁴.

Hállase la ciudad al pie de un monte, en cuya cima se halla una gran fortaleza, y al mediodía está el mar. El rey ha mandado construir un castillo de piedra de sillería sobre los cimientos del antiguo, obra maravillosa, que tiene en su interior un jardín cuadrangular con una fuente en el centro que echa el agua por caños. Trabajaban allí muchos cautivos con grillos en los pies. El castellano, hombre noble y doctísimo, nacido en Nápoles, nos recibió con exquisita afabilidad, enseñándonos una multitud de armas cogidas a los moros, como arcos, ballestas, espadas y, sobre todo, flechas en número incontable. Enseñónos también un avestruz muy grande y sumamente negra. Luego nos presentó a su mujer, quien habló con mi compañero⁵, y nos dio cartas de favor para el alcaide⁶ de Granada, que así llaman al castellano los españoles.

Tiene Almería la forma de un triángulo y su muralla infinidad de torres; pero por consecuencia de un terremoto que hubo después de la conquista, mucha parte de la ciudad está en ruinas y deshabitada; sus casas, que en otro tiempo pasaban de cinco mil, hoy no llegan a ochocientas, y por eso a cualquier forastero que desee avecindarse allí le dan gratis la vivienda, el huerto, la tierra de labor y los olivos, para que pueda vivir holgadamente, con lo cual es seguro que ha de poblarse en breve.

³ N.T. En el texto: *Tabernus*.

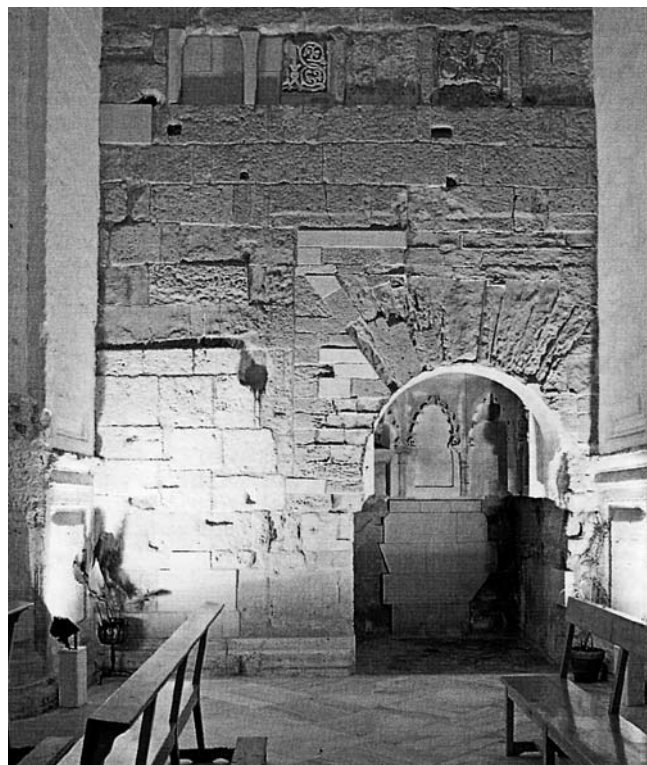
⁴ N.T. Cuando Münzer estuvo en la ciudad aún no hacía 5 años que era de cristianos, puesto que se rindieron a fines de diciembre de 1489.

⁵ N.T. Probablemente, en italiano.

⁶ N.T. En el texto: *alkayr*.

⁷ N.T. En el texto: *Kali*.

⁸ N.T. En el texto: *faquinos*.



Muro de la qibla y mihrab de la antigua mezquita mayor de Almería (s. X); actualmente, en el interior del templo de San Juan.

LA MEZQUITA

La antigua mezquita, convertida en iglesia, es no sólo el mayor templo de Almería, sino también uno de los más bellos del reino de Granada. Antes de la guerra y del terremoto había en la ciudad grande afluencia de mercaderes, por causa de que en sus fábricas se elaboraban más de doscientos centenarios de seda, y así, con los donativos de aquellos y de otros fieles llegó a tener la mezquita riquezas fabulosas. Está sustentada por unas ochocientas columnas, y en tiempo de los moros ardían en su recinto más de un millar de lámparas. Visitamos la pieza en que se guardaba el aceite dado para el culto y la cámara secreta del cadí, o sea, el supremo sacerdote de los moros. En el centro del edificio hay un amplio jardín de forma cuadrada plantado de limoneros y de otros árboles, enlosado de mármol, y en medio de él la fuente en donde los fieles, según lo mandan sus preceptos, se lavan antes de entrar en el templo, el cual mide ciento trece pasos de largo por sesenta y dos de ancho. Dijéronme que en tiempo de los moros había en él quinientos sacerdotes (llamados *faquies*⁸, en su lengua) encargados del culto, que todas las tardes subían a la torre doce o catorce de ellos vestidos con túnica blanca, conforme a su rito; que, tapándose los oídos⁹, clamaban: ¡Halo, halo!, etcétera,

tocando luego unas trompetas, y, en fin, que después de este toque ningún moro osaba andar por las calles sin llevar luz.

De la mezquita se ha hecho ahora iglesia dedicada a la Virgen y es sede episcopal, con unos veinte canónigos. Cuando era de moros, poseía campos, huertas y otras fincas que le daban de renta sesenta y seis mil ducados, la cual pertenece hoy a la iglesia, a los canónigos y al obispo. Otras varias mezquitas más pequeñas hay en Almería, cuyas rentas son, asimismo, del prelado y del clero, porque están incorporadas a la iglesia mayor, la que cobra, además, un tributo de veinticuatro mil arrobas de aceite para las lámparas, que hacen quinientos centenarios de los nuestros¹⁰.

Dos honrados alemanes muy apreciados por el alcaide, llamados, el uno Andrés, de Fulda, ciudad de Hesse, y el otro Juan, de Argentina¹¹, me hicieron notar que en varias mezquitas pendían campanas que los moros habían traído de sus guerras con los cristianos, las cuales perforaron por muchos sitios para poner en su parte convexa pequeños candelabros con multitud de lamparillas, habiendo algunas que tienen más de trescientas. En el altar mayor vimos dos lámparas de gran tamaño hechas con vidrios de colores traídos de la Meca, que es donde está el sepulcro de Mahoma. No me admiran estas vueltas de la fortuna, porque las ciudades marítimas que viven del tráfico tan pronto crecen como merman.

DISTANCIA DE ALMERÍA A ÁFRICA Y BERBERÍA

Almería dista 25 millas de la ciudad de Orán, en el reino de Berbería; desde un alto promontorio que está a ocho leguas al oriente del puerto, llamado el cabo de Gata, vense en los días serenos las montañas de África; desde él a Berbería hay 20 millas, y en doce, dieciséis o



Fragmento del portulano de Augusto Roussin (1633) denominado *Atlas Provençal de la Méditerranée*, donde se representan las orillas litorales separadas por el mar de Alborán.

veinte horas de navegación, según sea el viento, puede irse a Orán. Tremecén, en el continente africano, a 30 leguas de Orán, es población mayor que Valencia. Vimos en el puerto una nave con cargamento de higos, habas, arroz y otras vituallas fletadas para Orán, pues en toda aquella tierra es verdaderamente espantosa el hambre que padecen por consecuencia de una pertinaz sequía de tres años.

Contáronnos que por entonces un genovés había llevado de *ocultis* trigo de Andalucía a Túnez y, comprando seda con el producto de la venta, obtuvo una inmensa ganancia; además, trajo a Granada trescientos moros de Túnez a los que después obligó a regresar, exigiendo a cada uno de ellos una dobla¹² por el pasaje.

MONASTERIOS RECIENTEMENTE ESTABLECIDOS

Tres comunidades hay en la ciudad, a las que el rey ha dado decoroso alojamiento, juntamente con varias casas que fueron de los moros y feraces huertas

⁹ N.T. Los preceptos litúrgicos autorizaban al almuédano para que, al comenzar el pregón, se tapase el oído derecho con el índice de la mano del mismo lado; pero tal práctica no era obligatoria...

¹⁰ N.T. El texto dice de este modo: "*habuit omni anno 24.000 rubas olei pro lampadibus qui faciunt quingentos centenarios de nostris*". Creo que la palabra *ruba* ha de interpretarse como *arroba*, por ser evidente, a mi juicio, que el autor quiso valerse de un vocablo castellano, que él escribió a su modo; pero en este caso es también indudable que erró al determinar la equivalencia, porque los 500 centenarios, (...), sería 2.000 arrobas y no 24.000, cantidad verdaderamente disparatada, por muchas que fueran las lámparas del templo.

¹¹ N.T. El autor refiérese Estraburgo, que es el *Argentoratium* de los romanos mencionado por Tolomeo, pero este nombre dábase más bien a la comarca, cuya principal ciudad se denominó *Argentina* en la Edad Media, y así se le llama en el curiosísimo *Mapamondi* mallorquín, hecho en 1375 para el rey Carlos V de Francia, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

¹² N.T. En el texto: *tablo*. Esta palabra (que en otro lugar se escribe *tablo*) a mi entender significa *dobla*, que valía 240 maravedís, en tiempo de Enrique IV, y me inclino a creerlo así porque tal cantidad debía de ser el precio corriente del pasaje a África, cuando en una dobla fijaron las capitulaciones de Granada el que tenían que abonar los moros que quisieran pasar a África, después de transcurrido el plazo de tres años que en aquéllas se les concedió para trasladarse a expensas del rey...

¹³ N. T. En el texto: *De arbori muzi* (por *musi*). *Musus* es el nombre que se da al higo chumbo en el bajo latín.



Visión idealizada de la toma de la ciudad de Almería por las tropas cristiano-castellanas de los Reyes Católicos en diciembre de 1489. Relieve en madera del coro de la catedral de Toledo.

con canales para el riego contruidos a la morisca; y debe notarse que casi todas las viviendas de esta tierra tienen o pozos, o acequias de agua dulce, o piscinas de piedra, de yeso o de otras materias, porque los moros son, ciertamente, primorosos en tales construcciones.

Mucho es lo que están edificando las Órdenes de Predicadores y de Menores de San Francisco, cuya vida honesta y religiosa no podemos menos de alabar.

MONASTERIO DE PREDICADORES Y DE SAN FRANCISCO. LAS CHUMBERAS¹³

El 19 de octubre, día de San Lucas, fuimos a visitar el monasterio de la Orden de Predicadores, en el que había seis frailes. Como he dicho ya, el rey les ha dado un excelente edificio con buena huerta plantada de palmeras, casa que perteneció a uno de los muchos moros ricos que hubo en Almería, con abundante

agua de pie; así es que no dudo de que los frailes puedan sustentarse con la finca.

Visitamos después el monasterio de San Francisco, aún mejor que el anterior, pero no tan grande, dotado de agua que sale por unos caños. En un huertecillo de esta casa vimos cinco o seis árboles de Egipto de los que producen el higo chumbo¹⁴; miden una altura de cinco o seis codos y el grueso de mi muslo, y las hojas dos o más pies de ancho por diez o doce de longitud; su fruto, que nace en racimos, como el del ricino, el del quincefolio y el de la vid, es grande, oblongo y de la forma del cohombro; en cada racimo hay de treinta a cincuenta higos, y por donde quiera que se corte uno de ellos aparece la figura de una cruz¹⁵; cuando el fruto está maduro es sumamente dulce, cual pueda serlo el higo común; pero allí no logra madurez tan perfecta como en Egipto y en diversos países africanos. En otras dos casas vimos también bastantes árboles de esta

¹⁴ N.T. En el texto: *que fert mala musa*.

¹⁵ N.T. En dos textos citados por Du Cange se consigna la misma circunstancia: *Fructus specis, qui quavis parte scinditur, fuguram crucis exhibet*. En el otro texto, que es el de un *Itinerarium* de Bernardo Breydenbach, no solamente se dice que se ve la cruz, sino también la imagen del Crucificado: *Sunt autem poma illa dulcissima quando ad debitam perveniunt maturitatem, et dicuntur Musi, et quacumque parte scinditur, utraque pars sciure cruent cum Crucifixi imagine generit impresam*.

clase con muchos racimos; pero creo que, más que por utilidad, se plantan por adorno, porque el fruto, según dije, no llega a completa sazón, cosa análoga a lo que acontece con el dátil.

Nunca creyera, a no haberlo visto con mis ojos, que tal árbol se daba en Europa; pero se comprende que así sea, porque Almería es tierra vecina de África y en tan alto grado calurosa, que lo pasarían muy mal sus moradores si no fuera por las cañerías y acequias que toman el agua para el riego en los manantiales y en los ríos; no obstante, han padecido una sequía de dos años; pero desde el 7 hasta el 12 de octubre ha llovido copiosamente en Valencia, costa de Granada, Cataluña y Castilla, de lo cual dan infinitas gracias al Señor.

Encantadoras habían de ser aquellas huertas cuando estaban en poder de los moros, gentes tan hábiles en la horticultura y en el arte de conducir el agua, que quien no haya estado entre ellas no puede formarse cabal idea de su mucha industria.

SALIDA DE ALMERÍA. CAMINO DE GRANADA: FIÑANA, GUADIX

El mismo día, después de comer, salimos de Almería. Fuera ya de las murallas, vimos una alta columna de cal y canto, en la que pendían por los pies seis italianos convictos de sodomía. A los que delinquen por esta causa los cuelgan primero por el cuello, como en Alemania, y luego por los pies; pero antes de ahorcarlos les cortan los genitales y se los atan al pescuezo, porque en España, odiándose grandemente tal pecado, se castiga con mucha dureza, lo cual está muy bien hecho, por ser delito bestial y *contra naturam*¹⁶.

Seguimos por un fértil valle y, andadas cinco leguas, hicimos alto para pasar la noche. Tres horas antes de amanecer reanudamos el camino, alumbrados por una clara luna, y subiendo siete millas por una áspera montaña, llegamos al noble castillo de Fiñana¹⁷. El alcaide, vizcaino y hombre muy cortés, nos condujo a la fortaleza, en donde nos enseñó un hermoso avestruz



Tipos moriscos colocados en el escenario de las vistas a la ciudad de Granada trazadas por Hoefnagle en 1563, en la obra *Civitates Obis Terrarum*.

con plumas de color gris, así como un oseño blancuzco, con el que hizo jugar a unos corpulentos perros para solazarnos. Nos convidaba a pasar con él un par de días, ofreciéndonos que nos llevaría a cazar jabalíes, de los que hay en abundancia en unos montes que caen al poniente del castillo, y nos mostró los cuernos de una cabra montés cazada en aquel paraje¹⁸. Las ventanas estaban adornadas con grandes pieles de jabalí.

Después de comer, con bebida fría (cosa excepcional), salimos del castillo y, recorridas unas cuatro leguas a buen paso de caballos, por un campo dilatado y estéril, llegamos, ya muy entrada la noche, a la famosa ciudad de Guadix, que vimos a nuestra satisfacción al siguiente día.

¹⁶ N.T. Tres años después, los Reyes Católicos dictaron en Medina del Campo una pragmática, que lleva la fecha 22 de agosto de 1497, señalando nueva pena para este delito, porque, según se dice en aquélla, “*las penas antes de agora estatuidas no son suficientes para extirpar y del todo castigar tan abominable delito*”; en vista de ello, mándese que, en adelante, la persona “*que cometiere el delito nefando contra naturam, seyendo en él convencido por aquella manera de prueba, que según derecho es bastante para probar el delito de heregía o crimen laesae majestatis, que sea quemado en llamas de fuego en el lugar y por la Justicia a quien perteneciere el conocimiento y punición del tal delito, y que asimismo haya perdido por ese mismo hecho y derecho y sin otra declaración alguna, todos sus bienes, así muebles como raíces*”. (Nueva Recopilación, 1.º tít. 21, libro 8º).

¹⁷ N.T. En el texto: *Finiana*. Hoy corresponde al partido judicial de Gérgal.

¹⁸ N.T. Sería, probablemente, una *cabra hispánica*, una especie que ya es rarísima.